

PROYECCIÓN EN BUCLE

Programa mayo-junio 2022

El rostro en el cine

A propósito de Jacques Aumont



Tráiler de *PERSONA* (Ingmar Bergman, 1966)



Tráiler de *TRES COLORES: AZUL* (*Trois couleurs: Bleu*, Krzysztof Kielowski 1993)



Tráiler de *VIVIR SU VIDA* (*Vivre sa vie: Film en douze tableaux*, Jean-Luc Godard, 1962)



IMAGE DE LA MORT ET DE LA VIE (Dieter Appelt, 1983). Vídeo de la Colección COFF de TEA



LA PASIÓN DE JUANA DE ARCO (*La Passion de Jeanne d'Arc*, Carl Theodor Dreyer, 1928). Versión restaurada por la Cinemateca Francesa en 1985.

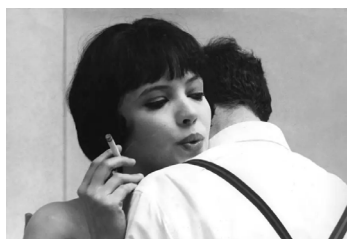


En su imprescindible y fascinante ensayo “El rostro en el cine” (*Du visage au cinéma*, Paris, Éd. de l'Étoile, 1992), el crítico y teórico del cine, Jacques Aumont (Avignon, 1942) analiza el ciclo histórico de la representación del rostro a través de la historia, analizando cómo la pintura y la fotografía lo han “retratado”, y acabando en la imagen en movimiento, en cómo el cine ha sido capaz, como ningún otro medio de representación, de hacer visible “el rostro del alma”.

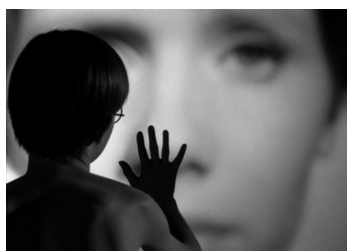
Así, el cine desde sus inicios, ha hecho del rostro humano uno de sus ejes gravitacionales. Desde el célebre *El Beso*, de Thomas Alva Edison para su kinestoscopio, en 1896, al mismísimo rostro –humano– de la luna en el *Viaje a la luna* de Georges Méliès, de 1902. Con la llegada del sonoro, y durante el periodo del Sistema de estudios, como decía David Bordwell “el rostro glamourizado” de la fotografía, la publicidad –y del cine clásico– produce máscaras, no rostros. Ese es el modo de representación institucional del *star system*, lo que Aumont llama “el rostro ordinario del cine”. Todo lo contrario de lo que ocurre en prodigios estéticos como *LA PASIÓN DE JUANA DE ARCO* de Dreyer; *TRES COLORES: AZUL* de Kielowski; *VIVIR SU VIDA* de Godard; o *PERSONA* de Bergman.



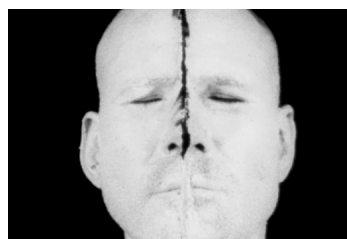
En la obra maestra de Dreyer, el rostro de Maria Falconetti en primer plano, llorando, es el rostro de la resignación, y sus lágrimas agudizan su desamparo. El de Juliette Binoche en *Azul*, con su cara permanentemente en pantalla en primeros planos, es la representación de un dolor acentuado por la hermosa y



trágica música de Zbigniew Preisner; el de Binoche es el rostro de la derrota, el de alguien que lo ha perdido todo. Por su parte, el rostro de Anna Karina en la película *Vivir su vida*, es un hermoso homenaje de Godard a la película de Dreyer y a su protagonista: Nana (Anna Karina) ve en una sala de cine prácticamente vacía el filme del director danés, y a los primeros planos de *Juana de Arco* (Falconetti), Godard contrapone el calco de una Nana, igualmente llorando. Dos rostros como espejos que lloran por distintos motivos: si la doncella de Orleans lloraba por Dios, la musa de Godard lo hace por la muerte del propio cine.



El juego de espejos entre Anna Karina y Maria Falconetti va aún más allá en *Persona*. Aquí Bergman utiliza los rostros proyectados sobre una pantalla (en la ficción), que a su vez son proyectados ante el espectador que visiona el filme, una historia de rostros cruzados que son como máscaras, y que en el caso de la pieza *Image de la mort et de la vie*, donde el fotógrafo alemán Dieter Appelt realiza una acción performativa que su esposa y colaboradora Hanna Appelt rueda en 16mm, serían máscaras desfiguradas, el horror del rostro, la “Rostreidad”, o el *antirrostro* –al que se refería Gilles Deleuze y a quien cita Aumont en el libro que da nombre a este programa– el *no rostro* como fin del rostro, que “a fuerza de ser blanco de miradas, acaba desfigurado”.



“Hay mucha gente, pero aún más rostros, porque cada persona tiene varios”
(Rainer Maria Rilke)

“Cuanto más se conoce el lenguaje cinematográfico, mejor espectador se es”
(Jacques Aumont)

Emilio Ramal, conservador de cine y vídeo de TEA



El Videoclub es un espacio que propone una **reflexión** sobre el sentido de la imagen y el lenguaje cinematográfico, y en él se proyectan diferentes ciclos de películas relacionadas con el arte, filmes clásicos, así como otros trabajos que no se pueden ver en los circuitos comerciales o que han sido el resultado de alguna de las convocatorias de TEA, además de vídeos o piezas audiovisuales, que dialogan o se interpelan entre sí. El visitante puede visionar todos estos trabajos de manera gratuita de martes a domingo en horario de apertura del centro.

El Videoclub irá cambiando su programación mes a mes, para configurar así una **playlist colectiva** que acabe por trazar un boceto aproximado del modo en el que el cine y el audiovisual nos ha ido construyendo y nos ha configurado como sociedad contemporánea.

Las personas que lo deseen pueden hacer llegar **propuestas** de títulos para proyectar en este espacio. Para ello deberán enviar un correo a tea@tenerife.es explicando el porqué de su selección.